

EcoEvangelio

24.03.24

DOMINGO DE RAMOS
Abajamiento y libertad



En el Evangelio de este domingo, Jesús es aclamado y, a la vez, vive el drama de la Pasión. El mensaje del texto lleva implícito el abajamiento y la libertad de quien vivió en la dinámica del amor sin medida. Abramos el corazón a la Palabra.

Evangelio

Marcos 11, 1-10. LS 67. 225. FT 95.

Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: «¿Qué están haciendo?», respondan: «El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida». Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en

la calle, y lo desataron, algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?». Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban: «¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!».

Para Reflexionar

- Jesús se dirige a Jerusalén, deseoso de proclamar la Buena Noticia en la emblemática ciudad de David. Aunque muchos de sus seguidores eran habitantes de esta ciudad, ahora siente el deber de dirigirse hacia ella. Él comprende

que la revelación del Dios de la Vida para todo Israel debe acontecer en esta ciudad. Aquí comprendemos el significado del abajamiento y la libertad, dos palabras que muestran la personalidad de Jesús y aluden a algunas enseñanzas de las parábolas sobre el Reino de Dios, el cual “se parece a un grano de mostaza”, o es el lugar en el que “el sembrador salió a sembrar”, (Mt 13). Cada una de ellas nos habla de abajamiento, de muerte, para después surgir libremente, dar fruto, enriquecer el paisaje, dar cabida a tantas aves, y alimentar a tantas personas. Nos ofrece el fundamento de nuestra vocación en el cuidado de la naturaleza. Necesitamos abajarnos de la ilusión de ser los reyes o dueños de la Creación. Contrariamente, hemos de cuidarla y administrarla. “«Labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar” (LS 67).

- Jesús es recibido por el pueblo que lo aclama, diciendo: “bendito el que viene en nombre del Señor”. En una espiritualidad ecológica, aclamar al Señor implica dedicar

tiempo al encuentro con él en la Creación, recuperar la serena armonía, reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y de nuestros ideales, contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia “no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada” (LS 225).

- Los que lo aclaman, gritando: “bendito sea el reino que ya viene”, perciben en Jesús un hombre lleno de humildad y paz, libre para caminar junto al pueblo. Un hombre que no teme y avanza hacia la ciudad buscando ese encuentro con las personas, afrontando también las consecuencias de su opción de amor por el Reino. Este camino de entrega es escuela de crecimiento en el amor, pues “nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias” (FT 95).

Para Orar

Jesús, ahora que te veo avanzar entre la multitud con libertad, me alegro por aquellas personas que supieron reconocerte como el hombre “bendito”. Te pido que me ayudes a reconocerte para ser, junto a ti, guardián de esta casa común, y administrarla con amor. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023

